

## Florecido para mí: una invitación a deambular entre yuyitos y mariposas

Con la vuelta a la presencialidad, en Estación Embarcaderos reabrió este bello espacio destinado a niñas y niños de 0 a 3 años para que puedan disfrutar de una experiencia lúdica, de exploración, de participación, de juego, en un entorno amable y acorde a los primeros años de vida. Un espacio para acompañar el desarrollo en la primera infancia, donde practicar el movimiento y la autonomía.

La propuesta recupera el paisaje de un gran parque o patio. Allí hay arbustos, especies de flores silvestres y la fauna que los habita: desde grillos hasta mariposas se integran a la casa, como una unión que conecta el adentro con el afuera. Alfombras lúdicas que permiten jugar con los sentidos y experimentar, juegos de arrastre para quienes se están animando a sus

primeros pasos, una biblioteca, una pared imantada y otra con encastres, pelotas y bloques nos invitan a practicar las distintas motricidades.

Hoy les proponemos crear en casa **Botellitas Sensoriales** para explorar los sentidos con los más chiquitos.

Los materiales que necesitamos varían dependiendo del tipo de botella que elijamos hacer:

1. Botellas de plástico pequeñas y transparentes, que estén vacías, limpias y sin etiquetas.
2. Pegamento.
3. Agua tibia.
4. Brillantina y/o lentejuelas.
5. Colorante para alimentos.
6. Porotos, arroz y/o pompones de tela.
7. Aceite.



### ALGUNAS RECOMENDACIONES:

Podemos armar distintas botellitas combinando los materiales, por ejemplo algunas pueden ser con agua teñida y lentejuelas, otras con agua, aceite y brillantina y otras secas con arroz de colores o porotos que sirvan como maracas.

Mezclar texturas, colores, pesos y volúmenes, es la clave para producir diferentes experiencias sensoriales. ¡A explorar y divertirse!

**¡Atención!** Es muy importante que el pegamento que usen sea muy fuerte, es indispensable que la botellita no pueda ser abierta por niñas y niños para evitar accidentes. Asegurate que así sea antes de empezar a jugar.

## Los idus de marzo

Para los antiguos romanos, los idus eran días de buenos augurios, que debían celebrarse. Afectaban al trece de cada mes, salvo para marzo, mayo, julio y octubre, que se resolvían los días quince. Pero el que más ha quedado en la memoria fue el idus de marzo porque comenzaba el año, estaba cerca la primavera, y además su mentor, Julio César, perdió la vida en una conspiración precisamente en el idus de marzo del año 44 antes de la era cristiana. Igualmente, el calendario juliano continuó durante muchos siglos, conforme a la vasta expansión del Imperio Romano. Con su declinación, apareció el calendario del Papa Gregorio que tras cambios y reformas quedó consolidado tardíamente, en 1576, y es el que usamos en la actualidad. Los republicanos franceses en 1792 optaron por crear un nuevo calendario con bellos nombres para los meses, que hacían nítidas referencias a la naturaleza: floreal, termidor, vendimiario, brumario,

pluvioso o germinal, y el año comenzaba el 22 de septiembre. Las fiestas públicas ordenadas correspondían a la Virtud, la Opinión, el Talento, el Trabajo, las Re-compensas y en los años bisiestos, a la Revolución. Ese intento duró poco; no había forma de encajarlo con el resto del mundo, y además la semana duraba diez días, lo que llevó a un diputado de la Convención a decir: «no hay hombre ni animal que pueda aguantar nueve días seguidos de trabajo». Años después, Napoleón Bonaparte decidió acabar con la experiencia y volver al anterior, más seguro, confiable y familiar. La Rusia zarista, en cambio, siempre desdeñó el gregoriano, y apostó a mantener su rutina, en conexión con la religión ortodoxa. Tenía una diferencia de 13 días y —con el fin de la monarquía de los Romanov— los revolucionarios de 1917 lo cambiaron para ponerse a tono con los países industrializados de Occidente.

Como sea, si hay algo que usamos mecánica y cotidianamente es el calendario. Antes lo teníamos colgado en una pared de la cocina, vistoso y de medidas generosas; hoy los nuevos dispositivos en parte lo suplantaron, aunque en la forma, y no en el contenido. Sin embargo, perviven tradiciones que a veces se mezclan silenciosamente con nuestras prácticas. No sabemos cómo. Porque ocurre que en verdad tenemos dos principios de año. Uno es simbólico, el de enero, y hay otro, más corporal, que es casi un idus de marzo. También con buenos augurios, es la época en que comienzan las clases y como tal la larga movilización de las infancias y las adolescencias, con ruidosos chicos y chicas en las escuelas. A la vez, y por ese mismo empeño, es un mes que atraviesa todas las edades, y renueva los deseos y las esperanzas.

## Caminatas saludables: otro modo de habitar la ciudad

*Durante el mes de marzo se vienen realizando diferentes propuestas del taller El Cuerpo en Movimiento del CC Cine Lumière*

Caminatas, estiramientos de meridianos y prácticas de zhineng qi gong son algunas de las propuestas que se vienen desarrollando en el marco de Marzo Saludable, una propuesta del taller El Cuerpo en Movimiento, coordinado por Sandra Martínez.

Las caminatas saludables tienen como objetivo trabajar la conciencia corporal, mejorar la circulación sanguínea y trabajar la tonificación muscular. Además, como lo manifiestan algunas de las participantes,

se presentan como una oportunidad para volver a habitar la ciudad y redescubrir el barrio, sus espacios y objetos.

Así lo expresa Susana, vecina del Lumière, quien se mostró sorprendida por encontrar cerrados algunos espacios emblemáticos: "Vimos muchos bares cerrados, como por ejemplo El Bodegón, que fue representativo de la zona porque ahí iban a parar los pescadores, la gente que trabajaba en el puerto. Y después algunos que han reabierto, o que todavía siguen estando, pero mantienen toda la historia de la arquitectura de aquellos años".

Por su parte, Marta -otra de las participantes- nos cuenta sobre un vecino que

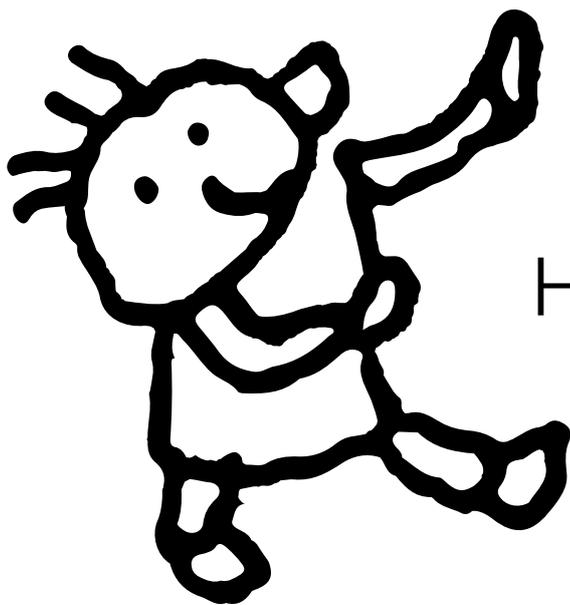
vive en una casa muy antigua "enfrente del barquito", que no quiso dejar su casa cuando comenzaron a construirse los edificios de la zona. "Dice que le ofrecían muchísimo dinero, pero él no se quiso mover. Quiso quedarse ahí y está su casita clavada en la base de los demás edificios. De las torres", relató.

A María Fernanda las caminatas le recordaron el origen ferroviario del barrio. "Se me vinieron imágenes de las huelgas que se hicieron en la época de Frondizi y de Onganía. Y la represión policial. También repasamos los años 90 cuando Menem dijo *tren que para, tren que cierra*, rememoró.

[f](#) Centro Cultural Cine Lumière

[t](#) @cccinelumiere

[i](#) cccinelumiere



## Hacé un monograma con las iniciales de tu nombre